



RELACION DE LAS VITORIAS QUE DON DIEGO DE ARROYO y Daça, Governador y Capitan general de la prouincia de Cumana, tuuo en la gran Salina de Arraya, a 30. de No- uiembre, del año passado de 622. y a treze de Enero deste año, contra ciento y quatro nauios de Olan- deses.



A Viédo auisado a su M. D. Diego de Arroyo Daça su Governador y Capita-
General de la prouincia de Cumana, Indias de Tierra firme, q los reuelatos
Olandeses yuan a cargar sal a las Salinas de Arraya con mucha suma de na-
uios, y a esta causa estauan de ordinario con las armas en la mano, y le in-
festauan aquella prouincia, y las vezinas a ella, suplicando a su Magestad
pusiesse remedio necesario, con que cessarian tantos daños, y por su Con-
sejo de Guerra de Indias, se resoluió se imbiasse a fortificar aquella Salina, y ordenó fuesse
lo necesario en los galeones de la guarda de las Indias, y por la pérdida que de Capita-
na y otro galeon huuo en la barra de San Lucar no tuuo efeto: entendido por el Sargen-
to mayor Gaspar Flores de Caldeuilla, vezino de aquella prouincia, que estaua en esta
Corte, hizo muy apreta las diligencias con su Magestad, y los del su Consejo y junta de
guerra, para que como cosa que tanto importaua al seruicio de su Magestad, se embiasse
los infantes y artilleria, y demas pertrechos en cõpañia de la flota de Nueva España: y vi-
timamente se resoluió, en que en la flota fuesse el socorro, y salio de la bahia de Ca-
diz a 17. de Julio del año passado, y con buen tiempo surgio en el puerto de Cumana a
18. de Agosto del dicho año, siendo bien recibidos del Governador y vezinos. A los
19. del dicho comegó el Governador a preuenir materiales, bastimentos, y otras cosas,
para començar a fortificar aquella Salina, y embió al Capitan Pedro Marchan con vein-
te vezinos negros, e indios cantidad, cõ herramientas, dandole ordẽ para que le limpias-
sen vn cerro que està sobre el puerto de la Salina, donde don Luys Faxardo general del
Oceano el año dẽ cinco, ahorcò a vn cosario llamado Daniel de Moxarò: auisò a dẽ An-
dres Rodriguez de Villegas, Governador de la isla Margarita, para que se viesse jun-
tos en la Salina. A los 24. del dicho salio de Cumana, y en su compañía, el Sargento ma-
yor Gaspar Flores de Caldeuilla, y otros muchos vezinos de Cumana: esse mismo dia lle-
gó el Governador de la Margarita, con la gente principal della, y juntos ambos Gou-
rnadores, y otros Capitanes y personas de quenta, el dicho Governador don Diego de
Arroyo les dio parte de lo que su Magestad le mandaua, diziendo que como cosa que tã-
to conuenia al seruicio de su Magestad, el acertar en su hecho, no queria determinarlo
por solo su parecer, y así queria el de todos: de forma que su Magestad fuesse seruido, y
el que a elle parecia era, se plantasse luego el artilleria; se pusiesse en defensa aquella Sa-
lina, y que el sitio mejor y mas conuiniente era el cerro de Daniel, porque de alli defen-
daxaria del puerto al enemigo, y quitado el puerto, le quitauan la sal al enemigo: con-
uinieron todos en el parecer del dicho Governador solo en platar el artilleria, y poner
en execucion lo propuesto, huuo algunas dificultades, a que satisfizo el Governador cõ
muy fuertes razones, y así se puso en execucion lo propuesto: saltò la Infanteria en tie-
rra, tomòseles muestra, y a los treynta de Agosto el artilleria estaua encaualgada, y pue-
ta sobre el cerro: pusierõl nõbre, Santiago de Arroyo. A los 31. se boluió a su isla el Gou-
rnador y sus vezinos: quedò el nuestro en el nuevo fuerte trabajado de dia y de noche cõ la
infanteria, y algunos negros que auian traydo de Cumana: començò a cercarse de ces-
tones por la parte que mira a tamar el tuerite, y a esto acudierõ los infantes, a los quales
regalò cõ mucho retresco a su costa, y en breue tiempo, por su mucha sollicitud y cuyda-
do, y gran trabajo de la infanteria, se hallò cercado: auise echo vn alojamiento grande
para el reparo de los infantes, auiendo padecido mucho trabajo en campaña antes que
llegasse

tuniesen alojamiento por las muchas aguas que llouia. A los 25. de Nouiembre auiso el velador, que parecia dos naos, y venian la buelta del puerto, las quales llegaron aquella tarde a vista del fuerte, y surgieron vna legua del. A los 26. por la mañana, dió la vela, y vinieron a querer meterse en el puerto: mandó el gouernador le tirassen dos piezas, y reconocida la artilleria por el enemigo, dió por abante, y le boluio a surgir donde auia salido. El Gouernador tuuo por cosa cierta de aquellas dos naos traia mas compañía, y aunque se hizieró grandes diligencias para tomarle alguna gente, no tuuo efeto: embió a su Sargento mayor Iuan Ragel de Seta, y a los oficiales reales, le embiassen bastimentos, mas municiones, q̄ aunq̄ auia mucho dentro del fuerte, quiso estar bien apercebido. A los 27. del dicho, le vino auiso del velador, que entre Tierra firme, y la isla del Coche, parecian veynte naos: dentro de dos credos llegó otra, que eran 30. llegó luego otra, en que eran mas de 40. naos: causó muy gr̄a cuydado esta buelta, mas el valeroso D. Diego animando a todos començó a preuenir lo necesario, cerró la parte de la comunicacion del seruicio del fuerte: embió los negros del trabajo a sus dueños, no los queriendo arriesgar: puso a las municiones y bastimentos al sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla: encomendó otras del seruicio de su Magestad, al Contador Christoual Delgadillo de Soto mayor que le cogió esta nueua en el fuerte, quedando solamēte cō sus infantes y artilleros, y el padre Mansilla Capellan, y Miguel Perez vezino de Cumaná, y vio sus poderes para la administraciō de justicia y de guerra, al Capitā Pedro de Marcha persona de mucha quenta, y gran soldado, embiandole las ordenes para la guardia de la ciudad, y puertos, el armada del enemigo fue pareciendo, y desde las tres de la tarde hasta la noche fue surgiendo vna legua del fuerte donde estauan las naos primeras el gouernador y su teniente acudian a hazer los reparos que la necesidad enseñaua, pusieron aquella noche sus postas, encargando la buena guarda, y no se durmio en toda la noche, acudiendo a los reparos necesarios. Martes a los 28. al amanecer largó la capitana del enemigo, ceuadera y vela de gauia, lo mismo hizieró las demas naos la buelta del fuerte, y llegando a tiro de pieça, començó la yra de su artilleria, la del fuerte no se descuydaua en hazer lo mismo, y aunq̄ el enemigo recebia mucho daño, no fue bastante para que no surgiesse, y entrassen en el puerto, cercandole por las dos partes que baña el mar, no cessando de jugar su artilleria, llegó la noche, cō que cessó la bateria, siendo Dios seruido q̄ los nuestros no recibiesse daño, sino vn hastillazo que hirió al Sargento Iuan Gomez, cosa de poca consideracion: quedaron los nuestros muy contentos, y con gran animo. Visto el poco efeto q̄ auia hecho tanta pujança de artilleria como el enemigo auia tirado, aquella noche se doblaron postas, se yua reparando lo necesario, acudiendo el Gouernador y su teniente, y demas oficiales a lo mas menesteroso, el enemigo se fue retirando a tierra con sus naos, y al amanecer empeçó la Capitana, y Almiranta a jugar su artilleria, y las demas hizieron lo mismo, con mayor pujança que el día pasado, de la fuerza se jugó la nuestra con orden que dió el Gouernador, que fino fuesse muy cierto, tiro no se dilparasse: en el interin que se jugaua el artilleria de vna y otra parte, ordenó el Gouernador se hiziesse vna estrada encubierta para el reparo y defensa del fuerte: trabajó este día la Infanteria, y el teniente don Iuan de Vargas: duró la bateria hasta la noche, con que cessó el enemigo por entonces, auiendo os herido Andres de Castro natural de Burgos, que murio de allí a quatro dias, considerando el Gouernador, que de tan gr̄a bateria auia de resultar echar gente en tierra, acordó hazer vn trincheró aquella noche por la parte de la comunicacion del fuerte, y por donde se enterdia el enemigo auia de enuestir: repartidas sus postas, y guardas, con la demas gente, empeçó la fabrica, y en breues horas se acabó con mucho trabajo, y agua que llouió del cielo, acudiendo el dicho Gouernador, y su teniente a todas partes: al rendir de la mederra llegó auiso de don Diego de Castro, que venia gran cantidad de lanchas a tierra, y se vieron hazer seña en todos los nauios de luzes: al punto el Gouernador fue requiriendo sus puestos, y soldados, encargandoles la buena guardia: boluio auisar don Diego de Castro: el enemigo echaua mucha gente en tierra, el Gouernador se fue preueniendo para aguardarle, y resistir su furia, boluiole a auisar que el enemigo marchaua la buelta del fuerte con vn escuadron de seiscientos hombres, mandolo retirar al fuerte, y el se fue a armar, teniendo gran confiança en nuestro Señor, y en el glorioso san Andres, que en su día le auia de dar victoria, prometiendole en nombre de su Magestad muchas Missas si le alcançaua: fue requiriendo a los puertos, animando a los soldados, peniendoles por delante el seruicio de Dios, y de su Rey, y que peleassen como Españoles: quedaron contentos, y prometieron de morir en defensa de su fuerte, y al lado de su Gouernador: puso en vn cuerno del trincheron, y su teniente en otro, la mosqueteria repartida en sus puestos, aguardauan cō gran valor al reyr del día: el enemigo dió vista al fuerte, y empeçó a dar carga con su mosqueteria, y acercandose

194
dole al fuerte, apellidando victoria, pidiendo que se rendiesse: el valeroso Gouernador, y su teniente animando a sus soldados, mandó que diese vna carga al enemigo, y fue de manera, que lo hizieron detener, que ya estauan a medir picas sobre el mismo trincheró: la escaramuça empeçó de vna y otra parte, y cayó luego Iuan de Santamaria natural de Seuilla: salió dentro de los nuestros vna voz apellidando victoria, y que auia derribado al General, y al que traia la vâdera: boluiole a refrescar luego, y el valeroso Gouernador animando a sus soldados les fue dando gran carga de mosqueteria, y alcabuzeria, de forma q̄ el enemigo vistó los muertos que tenia a sus pies, y la gran resistencia que le hazian, boluio espaldas, y a gran priessa, y sin orden se fueron retirando a sus lanchas que auia dexado con gran escolta de gente: del fuerte salieron algunos soldados en el alcáçe, y los primeros fueron Miguel Andrea, Iusepe Flores de Caldeuilla, el ayudante Matias de la Carrera, Gregorio de la Vega, y Melchor Rodriguez natural de Xerez, y Francisco Indio del Reyno: juntaronse otros diez y seis soldados con ellos, que dieron muy buenas cargas al enemigo, al tiempo que se embarcaba vn Olandes, no las pudo alcançar, fuele forzoso echarse a la mar para yrse a sus baxeles: acudio Iusepe Flores de Caldeuilla, y se echó tras el para quererle sacar a tierra, como lo hizo ayudado de Francisco Indio del Reyno, el qual se lleuó al Gouernador viuo, mādó le lleuassen a reconocer los muertos, y el Olandes declaró estar allí su General muerto, y otras cosas: las lanchas se recogieró a sus baxeles, y quitáronse las vâderas de quadra y gallardetes, y la Capitana, y Almiranta sus flâdartes cō seña de gran sentimiento, empeçaron a llevar ancora, y a salir del puerto, mas el Gouernador no cessando vn pûto mādó se jugasse la artilleria del fuerte, fue rãta, y tan biē empleada, que se hazia mucho daño al enemigo, y en particular a la Capitana, y Almiranta que estauan mas cerca de la fuerza, y el vieto era escaso: no pudieron salir tan breue como quisieran, dauantes tanta priessa con la artilleria, que les fue forzoso largar los cabos por la mano, y dexar las ancoras en el puerto, y no por esso el enemigo dexaua de jugar su artilleria, como los días pasados fueren saliendo, y haziendose a la vela, se vrgieron a donde la primera vez, adereçandose, y dando lado a sus naos del daño q̄ auian recibido: echaronse tres naos a pique, y se entiendo fueron mas: los nuestros quedaron dando gracias a Dios por tan insigne victoria, y al Gouernador muchos parabienes del buen sucesso. No por esso se dexó de estar con mayor vigilancia, y cuydado, y se fue reparando lo que mas conuenia, y necesitaua: y aquella noche se pusieron sus postas en sus puestos como de antes: a media noche entró auiso de que estaua el Capitā Rafael de Pedrosa cō cien Infantes, cinquenta Indios flecheros de socorro, de los lugares de la tierra dentro de Cumaná: dióse orden para que entrassen, y fueron bien recibidos. A primero de Diziembre Viernes a medio día llegó auiso al Gouernador, como a vista del fuerte estauan ciento y cinquenta Infantes, cien Indios flecheros con el Capitā Iuan Perez de Amparan, que los inuiaba de socorro, don Andres Rodriguez de Villegas Gouernador de la isla Margarita: ordenóseles que entrassen en el fuerte, y fueron muy bien recibidos, aunque ellos y los de Cumaná muy penosos, por no auerse hallado en la ocasion con el enemigo para mostrar su valor. A dos de Diziembre vino auiso del velador, que venia diez y seys naos por la canal de Tierra firme, y Coche, las quales surgieron aquella tarde con las demas, quitado la vâdera de Capitana y Almiranta, quedando debaxo de las que estauan sueltas: no dexaua el Gouernador de preuenir, y fortificar las partes que la experiencia de la guerra auia enseñado, y con mayor vigilancia y cuydado se estaua entendiendo, que el enemigo bolueria a prouar la mano con el nueuo socorro. El día siguiente tres de Diziembre, la Capitana echó vâdera de consejo, y a medio día se vio salir vna lancha a la vela cō vna vâdera blanca la buelta del fuerte: mandó el Gouernador salir fuera del fuerte a la playa al Capitā Iuan Perez de Amparan, y a su teniente don Iuan de Vargas, y otras personas, para que detuniesse la lancha, y no la dexassen llegar al fuerte, y viesse lo que querian: llegó la lancha a tierra, y saltó vn hombre con vna carta para el Gouernador que se le lleuó luego, y la abrió en presencia de algunas personas de satisfacion: pedia el enemigo le boluiesse los prisioneros que se le auian quedado en tierra, y los muertos, y que le rindiesse la fuerza, y dexaria salir libremente los Infantes sin hazerles daño ninguno, y que de no hazer lo que le pedia le auia de degollar, a el, y a todos quãtos auia en el fuerte: fuele respondido, con la prudencia y sagacidad que conuenia: la lancha se boluio con la respuesta, y los nauios se estuuieron adereçando, y en el fuerte con muy gran preuencion, para lo que podia suceder. A los siete del dicho, se vió venir otra lancha a la buelta del fuerte con vâdera de paz, boluio a embiar el dicho Gouernador al dicho Capitā, y su teniente, a donde acudio la lancha con otra carta de muy gr̄as amenazas, sino le dexauan sacar sal de la Salina, y que dexandose la sacar serian grandes amigos, y le regalariã mucho. El Gouernador le respondió, que su Rey le tenia allí puesto para defenderles q̄

no tomassen la sal, y que assi no podia conceder con lo que le pedia, sino pelear hasta morir, y que no le boluiesen a embiar mensage ninguno, porque auia de ahontar al que lo traxesse. Todo este tiempo estubo el enemigo adereçando sus nauies, y enterrando los muertos, que segun despues se vio, fueron muchos, por las muchas sepulturas que se hallaron. A los ocho de Diziembre al rendir de la modorra se hizieron a la vela, y a la manexa vieron a vna vista la buelta de Santo Domingo: el Governador y los del fuerte quedaron dando gracias a nuestro Señor, por verse libres de tan poderosa armada: no consintió el Governador salir del fuerte ninguno de los socorros, hasta ver si el enemigo boluia al puerto. A treze del mes se fue el de Cumana, y el de la Margarita a su isla, agradecido el Governador del seruicio que auia hecho a su Magestad: en la Margarita y Cumana se hizieron grandes rogatiuas, y processiones al tiempo que daua la bateria el enemigo, pidiendo a Dios nos librasse de tan a fuerza de enemigos. El Governador fue preuiniendo lo necesario, y haziendo otras nuevas fabricas, quando a los treze de Enero deste año vino auiso de la vela, como venia vna armada de quarenta y vna vela, llegaron a surgir a donde las otras: traian quatro Capitanas, y Almiratas, no causó mucho espanto en el fuerte por la division de tantas cabeças. Los treze por la mañana se hizieron a la vela la buelta del fuerte, y por escuadras se yuan bizzarreando, y jugando su artilleria, surgieron apartados del fuerte las mas de las naos, y las q surgieron mas cerca dieron muestras de querer echar gente en tierra: dioseles tal carga con el artilleria del fuerte, que les fue forçoso leuantar ancoras, y boluerse a surgir a donde auian salido. El dia antes auia entrado el socorro de Infantes, y Indios flacheros de la isla Margarita, con el Capitan Jorge Gomez, que lo embió su Governador don Andres Rodriguez de Villegas. Otro dia quinze del dicho, se hizo el enemigo a la vela, y se perdió de vista del puerto: vino sobre tarde auiso del velador, como el enemigo boluia la buelta del puerto. Fueron a surgir otro dia diez y seys del mes al puerto de Iuaranachentar, y echaron aquel dia quatrocientos hombres en tierra con dos caxas, y dos vanderas, y sus pifaros, y vinieron marchando la buelta de la salina: traxo auiso el Governador por el velador, y por las caxas que se oian en el fuerte: la gente de la Margarita pidio al Governador les dexasse salir en busca del enemigo, dioles licencia, y assi fueron luego: el enemigo marchó por tierra rasa, y en dando en matotales, y arboledas, se retiró a sus naos, y assi no hizieron efecto los de la Margarita, que boluieron al fuerte. Aquella madrugada a los 18. el enemigo subio vna legua mas arriba al puerto de Mero, y echó otra vez su escuadrón en tierra: auia salido hasta veinte Infantes, y Guatquerias a caça de venados, y conejos, y el enemigo los diuise, y assi como los vio se boluio a retirar a sus naos. Ya los veinte del mes se hizieron a la vela, dexandolos desembaracados los puertos de la Margarita se fueron a su isla, y los del fuerte a su acostumbado trabajo, y fortificacion. En la refriega del dia de san Andres se hallaron de despojos muchas armas de fuego, chuzos, picas, palas, hacadas, y hojas de hierro, señales q se yua a fortificar: auia leuantado vn trincheron muy cerca del fuerte de vna vara de alto, y como les sucedio mal, no pudieron conseguir su intento. Trabajó en esta ocasion muy bien el Sargento Iuan de la Cruz y Almenara, que por su trabajo se le dio la alabarda. Sea glorificado nuestro Señor por las mercedes que nos ha hecho, y librado de tantos enemigos.

APROVACION.

Por mandado del señor don Gonzalo Perez de Valenzuela del Consejo de su Magestad, he visto esta relacion, y es cierto lo contenido en ella, como me he informado, y por ser del brazo poderoso de Dios esta victoria para gloria suya, y de nuestros Españoles, que con su fauor siendo tan pocos en numero la consiguieron contra tantos enemigos de nuestra santa Fe Catolica, y por no auer cosa alguna contra ella, ni contra las buenas costumbres, podrá su merced del señor don Gonzalo servirse de mandar se de licencia para imprimirse, y lo firmé en Madrid a nueve de Junio de 622 años.

Don Iuan de Zaldierna
y Nauarrete.



CON LICENCIA

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.